



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

**PANDEMIAS, ENDEMIAS Y DE(S)UBJETIVACIONES EN
INFANCIA/S Y ADOLESCENCIA/S**

ALEJANDRA VITA

Universidad Nacional del Comahue

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

alejandra_vita@yahoo.com

Pandemias, endemias y de(s)ubjetivaciones en infancia/s y adolescencia/s

Resumen

Este escrito forma parte del trabajo de investigación de la autora en el marco del Proyecto de Investigación Destinos de(s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad, dirigido por la Dra. P. Weigandt y codirigido por la Lic. y Prof. M. La Vecchia para la Universidad Nacional del Comahue, sede CURZA, Viedma, Argentina. Se trabajan en él las conceptualizaciones acerca del estatuto de la pandemia en su dimensión traumática y su correlación con las distintas connotaciones de la angustia sobre los sujetos. El escrito sostiene y pone al trabajo la hipótesis de la duplicación del efecto estragante cuando el sufrimiento durante la pandemia afecta a infancias y adolescencias que tienen historias de padecimientos y desamparos. Se examinan los efectos de las violencias, en particular contra las infancias, y su exacerbación durante la pandemia. Se presentan la noción de extimidad y la idea de la violencia como rechazo al goce Otro. Se trabajan algunos desarrollos de Lacan, Miller, Alemán. Se sostiene la importancia de los dispositivos de soporte subjetivante y el sostén de su funcionamiento, no sin una gran cuota de invención, pese a los impedimentos actuales. Se examina la novela La peste, de Camus, estableciéndose grandes puntos de concordancia entre dicha ficción y el acontecimiento de la pandemia imperante.

Palabras clave: pandemia; endemia; violencias contra las infancias; desubjetivaciones.

Pandemics, endemics and de(s)ubjectivations in childhoods and adolescences

Abstract

This writing is part of the author's research work within the framework of the Research Project Destinations of de(s)ubjectivation in childhood /s and adolescence / s, intersections and community, directed by Dr. P. Weigandt and co-directed by B.C. and Prof. M. La Vecchia for the National University of Comahue, CURZA, Viedma, Argentina. In this article we work on the conceptualizations about the status of the pandemic in its traumatic dimension and its correlation with the different connotations of anxiety on the subjects. The work supports and tries to put to work the hypothesis of the duplication of the rampant effect when the suffering during the pandemic affects children and adolescents who have histories of suffering and helplessness. The effects of violence, particularly against childhood, and its exacerbation during the pandemic are examined. The notion of extimacy and the idea of violence as a rejection of the Other jouissance are presented. Some developments by Lacan, Miller, Alemán useful for conceptual elaboration are worked on. The importance of subjective support devices and the support of their operation is maintained despite current impediments. Camus's novel La plague is examined, establishing great points of concordance between said fiction and the event of the prevailing pandemic.

Key words: pandemics; endemics; violences against childhoods; desubjectivation.

Reseña curricular

Psicóloga UBA. Psicoanalista. Directora de la revista El Hormiguero. Psicoanálisis infancia/s y adolescencia/s. Investigadora externa Universidad del Comahue, CURZA. Proyecto “Destino de(s)ubjetivación en infancias y adolescencias. Intersecciones y comunidad” (dirigido por la Dra. Weigandt y codirigido por la Lic. y Prof. La Vecchia). Maestrando en Maestría en Psicoanálisis Universidad Kennedy. Comité Editorial Revista INFEIES. Supervisora clínica hospitalaria. Antecedentes: Miembro Equipo de Niños Hospital Evita, Lanús, Buenos Aires. Coordinadora Fundación Hacer Lugar.

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

Terapeuta en Espacio Psi, Clínica Pihué y E.N.A.Psi. Cofundadora de Andamios. Intervenciones del Psicoanálisis en la institución escolar y de Tresser. Clínica y Transmisión en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes. Docente U.B.A: Cátedras Pasantía Una aproximación a la experiencia clínica y Pasantía El síntoma en la Clínica con Niños. Docente U.B: Facultades de Psicología y Psicopedagogía. Cátedras Práctica profesional I, Psicología Profunda, Psicología de la Personalidad. Docente invitada: Universidad Nacional del Comahue, CURZA. Cátedras: Psicoanálisis, Salud Mental, Psicopatología. Departamento de Psicopedagogía. Universidad del Salvador, Facultad de Psicopedagogía. Cátedra Psicopatología. Investigadora U.B.A.C.y T. Escuela de la Orientación Lacaniana: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Niño, Nueva Red CEREDA, Centro Pequeño Hans, Red por los Niños. Publicaciones: Entre otras, los libros “Clínica del Autismo. El dispositivo soporte” Coautora. Grama Ediciones, 2004, “Actualidad de la práctica psicoanalítica. Psicoanálisis con Niños y Púberes” Coautora. Ediciones Labrado, 1998. Libro “Psicoanálisis: Entre la urgencia subjetiva y la elaboración”. Coautora. M. Tollo Ediciones, 2018. Revistas: Anuarios de investigaciones Facultad de Psicología U.B.A., Cuadernos Trazo, Cuadernos Hacer Lugar, Publicación del C.I.E.N, INFEIES (UNMdP), Borromeo (U. Kennedy) y El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ infancia/s y adolescencia/s. (UNCO-CURZA).

Pandemias, endemias y de(s)ubjetivaciones en infancia/s y adolescencia/s

Una maestra de la provincia de Santa Fe prepara los temas a transmitir y las tareas de sus alumnos en papel. Los niños viven en una localidad rural en distintas chacras. La docente arma bolsas de plástico personalizadas con cada material. Además, pega en cada bolsa el nombre del destinatario con una nota de saludo y aliento. Recorre las chacras dejando atadas las bolsas en la entrada de cada una. A veces, se detiene a hablar un momento con los niños o sus padres a distancia.

Un grupo de médicos y enfermero-as le canta el feliz cumpleaños y alientan a un paciente internado por coronavirus. Otros lloran y aplauden cuando una paciente de más de 90 obtiene el alta y deja el hospital.

Los vecinos de una calle de Madrid acompañan haciendo coros a una pequeña niña que canta desde su ventana.

Un niño, en una localidad de la provincia de Mendoza, ante la consigna escolar de plástica “hacer una obra con lo que tengan en sus casas” arma sobre el suelo de tierra de la entrada de su hogar una gran figura en relieve de un dinosaurio de barro, palitos y polvo de ladrillo. Lo que abunda en lo que falta.

Así como episodios similares a esta reseña de resoluciones subjetivantes se suceden en todos lados, también lo peor se registra con renovada insistencia. Llueve sobre mojado y la pandemia recae sobre malestares y violencias endémicas. Durante este tiempo paradójico se incrementaron los feminicidios, abusos sexuales y distintas formas de violencias intramuros, así como también los consumos toxicómanos, las depresiones y los denominados trastornos de ansiedad. Si un inmenso número de niños, niñas y

adolescentes sufrían de alguno de los modos de las violencias desubjetivantes en condiciones habituales, la reclusión impuesta como modo de prevención, opción forzosa si se quiere hacer consistir alguna ética de la vida, arroja más oscuridad y más opacidad a la tragedia.

Si una casa no es un hogar, es decir, si no hay soportes subjetivantes para con los niños y jóvenes, no hay un deseo suficientemente consistente que entrame y sostenga los lazos ni un lugar para una ley que regule los goces, las infancias quedan expósitas, la casa se vuelve la morada de la pulsión de muerte.

Se denomina pandemia (Del griego *pan*: todos y *demos*: pueblo) a una enfermedad que se abate sobre todo un pueblo o se extiende por varias regiones. En tanto endemia (Del griego *endo*: dentro y *demos*: pueblo) es una enfermedad instalada en un pueblo o región. Las pandemias son de curso agudo en tanto que las endemias son estables.

En 1947, Albert Camus escribe su novela *La Peste*. Ambientada en Argelia, país de nacimiento del autor, ubica una ciudad superpoblada y bulliciosa a la que denomina Oran, donde los sujetos poco se detienen a mirar a sus semejantes. El individualismo y el afán por el dinero imperan sobre los modos de enlaces comunitarios. “El modo más cómodo de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere” sostiene el protagonista, que oficia de relator de esta historia. (Camus, 1999)

Oran, la ciudad de esta ficción es una ciudad sin sospecha, nos dice el autor: algunas ciudades sospechan que habría algo más que el trabajo y el dinero, y con ello tendrían alguna posibilidad de cambios. En esa ciudad es difícil vivir, pero también es difícil morir.

No hay lugar para estar enfermo o moribundo ya que el único lugar admisible es el de generación de bienes de cambio.

Incluso el narrador de esta historia, Bernard Rieux, médico, llega a tomar este lugar de historiador debido a su confrontación con la muerte:

(...) el narrador, que será conocido a su tiempo, no tendría ningún título que arrogarse en semejante empresa si la muerte no le hubiera llevado a ser depositario de numerosas confidencias y si la fuerza de las cosas no le hubiera mezclado con todo lo que intenta relatar. Esto es lo que le autoriza a hacer trabajo de historiador. Por supuesto, un historiador, aunque sea un mero aficionado, siempre tiene documentos. El narrador de esta historia tiene los suyos: ante todo, su testimonio, después el de los otros, puesto que por el papel que desempeñó tuvo que recoger las confidencias de todos los personajes de esta crónica, e incluso los textos que le cayeron en las manos.

(p. 6)

La peste llega sobre la región, primero en una invasión de ratas, detectándose que esas ratas estaban enfermas y morían, para luego infectar a un gran número de personas, cobrándose las vidas de cientos de ellos cada día.

Cualquier parecido con nuestra actualidad, lo es:

A partir de ese momento, se puede decir que la peste fue nuestro único asunto. Hasta entonces, a pesar de la sorpresa y la inquietud que habían causado aquellos acontecimientos singulares, cada uno de nuestros conciudadanos había continuado sus ocupaciones, como había podido, en su puesto habitual. Y, sin duda, esto debía continuar. Pero una vez cerradas las puertas, se dieron cuenta de que estaban, y el narrador también, cogidos en la misma red y que había que arreglárselas. Así fue, que, por ejemplo, un sentimiento tan individual como es el de la separación de un ser querido se convirtió de pronto, desde las primeras semanas, mezclado a aquel miedo,

en el sufrimiento principal de todo un pueblo durante aquel largo exilio.

(p.48)

Pero el narrador repara en un hecho fuera de lo ordinario: esa realidad traumática de la epidemia confronta a los ciudadanos de Oran a algo novedoso. El enjambre significativo en el que se sostienen cae fuera del sentido. Palabras habituales como “transigir”, “negocio”, “dinero”, “favor”, “excepción” quedaban sobrando.

Lo primero que la peste trae a los ciudadanos es la confrontación con las distintas versiones de la falta: el exilio, la separación, la incertidumbre, el recuerdo de lo perdido, el temor.

De esta forma podemos pensar como los distintos modos de anudamiento subjetivo van a hacer eco en los modos singulares de atravesar la pandemia.

Donde los reaseguros imaginarios y simbólicos se pusieron en vacilación ante lo real que se cierne, nos ubicamos en este punto en la plena dimensión de la angustia (Lacan, 2004) como ese corte que se presentifica sin velos. Lacan ubica la topología de la angustia como un derrame disruptivo de lo real sobre el campo imaginario. (Lacan, inédito)

La peste, o la pandemia, se presentifican con las ciertas e inequívocas coordenadas de la angustia dejando al sujeto sin el paraguas fantasmático ni la batería significativa que lo resguardan de lo real.

Asimismo, podemos ubicar como lo siniestro y su relación de vecindad con la angustia se presentifica puesto en relieve en este tiempo. Lo extranjero, lo extraño, lo desconocido invade y pone en jaque lo familiar. El conocido se vuelve amenazante, el prójimo se vuelve distante. Los episodios de segregación y rechazo abundan en las ciudades: el que viajó, los trabajadores de la salud, el extranjero, cualquier regulación de goce otro. Se perturban las categorías de vecindad y ciudadanía. La polis se torna lugar

inhabitable. Y como los modos de goce siempre serán otros, pese al empeño de la ciencia en universalizarlo y de su comandante, el régimen capitalista, de absorber la diferencia, esto conduce, como lo señala Lacan, a las aberraciones de las segregaciones más crueles.

Lacan responde a la pregunta sobre su idea de ascenso del racismo en la entrevista Televisión: “En el desvarío de nuestro goce solo existe el Otro para situarlo, pero sólo en tanto estamos separados... Lo que no se podría es abandonar a ese Otro a su modo de goce, sino a condición de no imponerle el nuestro” (p. 119)

Ubicamos en este punto la cuestión del racismo para dar cuenta de la segregación del que goza diferente. Podemos trazar una similitud con otros modos de las violencias y la segregación que concurren en nuestra época.

Donde se borra lo familiar, lo íntimo que me puede enlazar al otro, se presentifica siniestramente como *éxtimo* (palabra introducida por Lacan en el Seminario de la Ética del Psicoanálisis, 1958) donde muchas de las infancias son dejadas caer de un lugar discursivo, que garantiza el anudamiento del amor y la pacificación del lazo social, el acontecimiento de la pandemia viene a sumarse a la endémica desubjetivación de sus historias. Una combinatoria letal. “En medio del exilio general, estos eran los más exiliados”, escribe Camus (p.38)

“Odio tu forma de gozar”, sintetiza Miller (2010) refiriendo que esta violencia ante lo que se vive como insoportable de la diversidad de goce, se localiza tanto en los actos de racismo, como en los segregatorios, como en los de la violencia sexista (así lo denomina el autor). También podemos ubicar a las infancias en esta diferencia en el gozar. En el siguiente párrafo Miller se dedica a establecer precisiones acerca del racismo, aunque considerando la equivalencia expresada más arriba, las mismas pueden pensarse en relación con las violencias contra las infancias y adolescencias:

Me parece que esto es lo que debe captarse para situar el racismo moderno, sus horrores pasados, sus horrores presentes, sus horrores por venir. No basta con cuestionar el odio al Otro, porque justamente esto plantearía la pregunta de por qué este Otro es Otro. En el odio al Otro que se conoce a través del racismo es seguro que hay algo más que la agresividad. Hay una consistencia de esta agresividad que merece el nombre de odio y que apunta a lo real en el Otro. Surge entonces la pregunta que es en todo caso la nuestra: ¿qué hace que este Otro sea Otro para que se lo pueda odiar en su ser? Pues bien, es el odio al goce del Otro. Esta es la fórmula más general que puede darse de este racismo moderno tal como lo verificamos. Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza. Cuando cierta densidad de poblaciones, de diferentes tradiciones, de culturas diversas, se expresan, resulta que el vecino tiende a molestarlos porque, por ejemplo, no festeja como ustedes. Si no festeja como ustedes, significa que goza de otro modo, que es lo que ustedes no toleran. Se quiere reconocer en el Otro al prójimo, pero siempre y cuando no sea nuestro vecino. Se lo quiere amar como a uno mismo, pero sobre todo cuando está lejos, cuando está separado.

(p.53)

Es ineludible la mención de los violentos abusos de autoridad en distintos lugares de nuestro país ocurridos durante la pandemia, aunque no exclusivamente, que tienen el denominador común de la detención ilegal, la tortura y el asesinato contra adolescentes que han contravenido la ordenanza de no circulación o circulación restringida. El crimen de Facundo, aún impune, entre otros, da cuenta de esta operatoria de algunos miembros de las fuerzas de seguridad de aniquilar a quien perturba con sus formas de gozar. Justamente, las mismas fuerzas de seguridad, que deberían asegurar la fuerza de

una ley pacificadora, la impartición de una ley para todos, pero para cada uno, en la que debieran estar ejemplar e ineludiblemente incluidos.

Retornamos al relato de Camus y a la ciudad de Oran, la cual ya nos parece demasiado familiar. La misma ciudad en tanto escenario, se vuelve inhabitual e inhabitable, se vuelve ominosa, otro de los vectores conceptuales asociados a la angustia. Reina el silencio, los negocios cerrados, calles semivacías, no solo se vuelve difícil cobrar, también, y esto es un gran golpe al prevalente discurso del capital, se vuelve difícil pagar las cuentas. Esta sociedad monetarizada, se conmueve. En Oran, los comerciantes esconden la mercadería y especulan con los precios:

Cottard le contó que un comerciante de productos alimenticios de su barrio había acaparado grandes cantidades, para venderlos luego a precios más altos, y que habían descubierto latas de conservas debajo de la cama cuando habían venido a buscarle para llevarle al hospital. Se murió y la peste no le pagó nada. (p.57)

Roeux diagnostica y nombra la peste como tal y se pone a la cabeza de la organización del confinamiento y la atención de pacientes. Obra, a diferencia de otros personajes, que sacan a relucir su particular fantasmática y, muchos, sus peores miserias, despojado de toda creencia trascendental, con la lucidez de asumir que la batalla es desigual pero no cesa de ocuparse de cada uno de los pacientes. Tampoco cesa de escribir su crónica registrando como los habitantes pasaron de la codicia y el individualismo del comienzo a producir actos de organización, solidaridad y asistencia mutua ante la enfermedad. Para cuando se retira la peste de la ciudad, los ciudadanos, en su mayoría, habían morigerado su propio estatuto de ser la peste de su prójimo y se asociaban más allá de sus diferencias, en la reconstrucción y la recuperación.

Al respecto, Jorge Alemán señala como este tiempo de la pandemia, así como puede constituirse en la “tormenta perfecta” para el régimen capitalista, en tanto abruptamente concurren una serie de cuestiones críticas que representan para éste todos los males, a partir del cese de la producción de bienes de cambio y del consumo desenfrenado. Sostiene Alemán:

Por primera vez en la historia, el Capitalismo se encuentra con una catástrofe sanitaria mortal de escala global que desnuda sus ficciones constitutivas. No encuentra ningún organismo mundial ni pacto internacional, ni acuerdo entre estados que sea realmente eficaz con la pandemia.

(...) No hay por ahora categorías políticas ni filosóficas para poder pensar cuál será el modo de habitar el mundo que se viene. Y esto tanto en el orden más singular y existencial de los sujetos como en los modos de comportamiento comunitario y el ordenamiento social. La pregunta que recorre esta cuestión es la siguiente: no sólo hasta dónde la humanidad es capaz de aprender algo de las situaciones límites y traumáticas, tema que en la historia de la humanidad siempre ha sido puesto en cuestión, sino si eso que aprende el ser humano puede transmitirlo colectivamente, si deja una huella permanente en la vida social. (2020)

Es oportunidad para las intervenciones en una línea opuesta a las operatorias forclusivas del capitalismo: la de sostener una praxis de intervención sobre los padecimientos y malestares presentes de las infancias que constituya un pasaje de la soledad del desamparo y sus estragos, a un enlace en la *como-unidad/comunidad*. El enlace de los unos, de los diferentes. Una soledad: común, como conceptualiza Alemán (2012).

Sobre esta comunidad, Alemán (2020) la caracteriza de la siguiente forma: “...la comunidad se construye desde la diferencia, porque la verdadera diferencia no tiene otro destino para realizarse como tal que en el ámbito de lo común, es decir, no pensamos lo común como un para todos lo mismo (...) sino que lo común se manifiesta como el lugar en donde la verdadera diferencia puede jugar y desplegarse.”

En esta línea, es el Psicoanálisis quien viene a ofertar lugar y ocasión subjetivantes. El doble esfuerzo de producir y sostener subjetivación desde un trabajo a distancia o en distanciamiento social, a condición de que la distancia no sea la del sujeto. De restituir las coordenadas de intervenciones a pesar, y con más razones, de la irrupción traumática de la pandemia. De dar garantía del funcionamiento del dispositivo mediante o a pesar de los dispositivos tecnológicos. Con ellos, cuando son aliados, o a pesar de ellos, cuando son adversos.

Se imponen las intervenciones de sostenimiento de esas infancias que sufren inermes de toda la serie de violencias desubjetivantes sin los recursos subjetivos de generar su propia salida. No pueden dejar de operar los dispositivos específicos que accionen ante el desamparo subjetivo. No hay resguardo de la pandemia, ni de nada, si la endemia, la de siempre, los expulsa, aunque queden adentro.

Referencias

Amadeo, P y otros (2020) Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. Libro en PDF. [www. http://ips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf](http://ips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf)

Alemán, J (2012) Soledad: común. Políticas en Lacan. Madrid, España. Clave Intelectual.

Alemán, J. (2020) Pandemonium Barcelona, España. Ned Ediciones.,

Alemán, J. (2020) Capitalismo e interrogantes. En Punto de Emancipación. Sitio web
www.puntodeemancipacion.com

Camus, A. (2002) La peste. Madrid, España. Edhasa.

Lacan, J. (1990) El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires,
Argentina. Paidós.

Lacan, J. (1993) Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Barcelona, España. Anagrama.

Lacan, J. (1974) Seminario RSI. Inédito.

Lacan, J. (2015) El Seminario libro 10. La angustia. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Miller, J. A. (2010) Extimidad. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Ons, S. (2009) Violencias. Buenos Aires, Argentina. Paidós.